

Hacia una definición pluralista de la estructura social

Francisco José Llera Ramo

Separata correspondiente a la obra
«Escritos de Teoría Sociológica en Homenaje a Luis Rodríguez Zúñiga»
CIS

Hacia una definición pluralista de la estructura social

FRANCISCO JOSE LLERA RAMO
Universidad del País Vasco

1. EL PLURALISMO TEORICO

R. K. Merton (1975: 39ss) al plantear la crisis de la sociología occidental considera el análisis estructural como un caso límite, en el que paradigmáticamente se puede comprobar cómo la diversidad y pluralismo de perspectivas en una disciplina tiende a ser la principal fuente de avance en el conocimiento sistemático, pero esta riqueza científica genera no sólo dificultades conceptuales o metodológicas, sino también teóricas.

Así es como el concepto de estructura social puede referirse a la diferenciación social, las relaciones de producción, las formas de asociación, la integración valorativa, la interdependencia funcional, las posiciones, los papeles, las instituciones o combinaciones de éstos y otros factores.

De otro lado, si para A. R. Radcliffe-Brown (1940) la estructura social es explícitamente concebida como compuesta por diferentes elementos y sus interrelaciones, C. Levi-Strauss (1952) la define de forma abstracta como un constructor o modelo teórico; la contraposición de ambas perspectivas la ilustran perfectamente S. F. Nadel (1957: 149-51), R. Boudon (1971a) o el propio C. Levi-Strauss (1952: 336-42). Además, los estudios de/o sobre la estructura social van desde las discusiones puramente cualitativas sobre las cuestiones conceptuales hasta los modelos cuantitativos del análisis estructural basado en datos empíricos.

Haciendo un balance de la trayectoria seguida por el análisis estructural y sintiéndose deudor del modelo estructural-funcional de T. Parsons (1937; 1949; 1951; 1960; 1967; 1969; 1971), R. K. Merton (1975:32 ss) resume algunas conclusiones sistemáticas, así: 1) El con-

cepto central de estructura social es multilineal y polimorfo como ilustra R. Boudon (1971b: 9s). 2) Las ideas básicas del análisis estructural tienen un prolongado antecedente intelectual en el estructuralismo. 3) Sin embargo, el análisis estructural en sociología abarca la convergencia de ideas que derivan, sobre todo, de Durkheim y Marx (Merton, 1980: 183 ss), cuyo paralelismo ha sido bien estudiado por A. Giddens (1971). 4) Sin embargo, desde que la confluencia de elementos de Durkheim y Marx se hace evidente en los años treinta ésta no fue tomada suficientemente en cuenta, tal como A. W. Gouldner (1970: 341) hace notar, indicando que es un signo más de la crisis que afecta, tanto a la sociología funcionalista como a la marxista en los años sesenta. 5) Como las orientaciones teóricas en las otras ciencias sociales, el análisis estructural tiene que abordar sucesivamente los niveles micro y macro de los fenómenos sociales, tal como plantea P. M. Blau (1964). 6) El nivel microsocia lo define A. Stinchcombe (1975) al indicar que el proceso central de la estructura social es la elección entre alternativas estructuradas socialmente, cuya utilidad o reforzamiento lo es en tanto en cuanto forma parte del orden institucional, diferenciándose tanto de las utilidades materiales del orden económico como de los estímulos de la teoría del aprendizaje. 7) En el nivel macrosocia las distribuciones sociales (concentración o dispersión) de autoridad, poder, influencia y prestigio comprenden estructuras de control social que cambian históricamente en parte a través de los procesos de «acumulación de ventajas y desventajas» (Merton, 1973: 273, 416, 439-59), que ubican a la población en la estructura estratificacional. 8) El hecho de que las estructuras sociales generan conflicto social es fundamental para el paradigma del análisis estructural, debido a la diferenciación estratificacional, organizacional y comunitaria, ya que, además de la realidad de su integración valorativa, nos encontramos con la potencialidad de sus propios conflictos y contradicciones (Merton, 1971: 796). 9) Las estructuras normativas no suponen un aparato normativo unificado, sino que contienen una «ambivalencia sociológica» en forma de expectativas incompatibles y una alternancia dinámica de normas y contranormas en el seno de los papeles sociales (Merton, 1973: cap. 18). 10) Las estructuras sociales generan distintos niveles de comportamiento desviado, resultante de forma significativa de las discrepancias socialmente pautadas entre las aspiraciones personales culturalmente inducidas y las diferencias en el acceso al sistema de oportunidades (Merton, 1980: 209 ss). 11) Las estructuras sociales generan a la vez cambios en la estructura y cambios de estructura, que se producen por la acumulación de elecciones pautadas en el comportamiento y por el incremento de las consecuencias disfuncionales resultantes de las contradicciones, conflictos y tensiones en el seno

de la estructura social diferenciada (Merton, 1980: 112 ss), si bien esta concepción cuasifuncional del cambio produce críticas y desacuerdo por parte de las concepciones más radicales del mismo (Nisbet, 1969; 1970: 194-196; 1972). 12) De acuerdo con lo anterior cada nueva situación estructural modifica la estructura a través de su respuesta a las consecuencias sociales objetivas de la acción colectiva previamente organizada. 13) Por otro lado, es analíticamente útil distinguir entre estructuras o funciones sociales manifiestas y latentes o superficiales y profundas (Barbano, 1968: 55s). 14) Finalmente, como cualquier otra orientación teórica en sociología, el análisis estructural tiene que tener la pretensión de ser capaz de dar cuenta exhaustivamente de los fenómenos culturales y sociales.

Sin embargo, son grandes las diferencias de concepción de la estructura social, encontrándonos con elementos contradictorios entre las distintas teorizaciones que se han ido acumulando. Unos yuxtaponen estructura social y cultura (Parsons y Smelser, 1956), mientras que para otros los símbolos culturales y las ideas son la matriz de la estructura profunda (Weber, 1964; Berger y Luckmann, 1966). Si algunos conceptualizan la estructura como la teoría que postula patrones y que aporta sentido al margen de las observaciones empíricas (Levi-Strauss, 1952: 322), habrá quien considere a la estructura social enclavada en la realidad empírica y constituyendo el objeto a explicar por la teoría, en lugar de ser la teoría misma (Radcliffe-Brown, 1940; Nadel, 1957: 149 ss; Boudon, 1971a). Frente a quienes definen la estructura en términos de diferencias de posiciones con influencia sobre las relaciones sociales (Blau, 1975: 221), no faltarán otros que la definan en términos de patrones de relaciones sociales, a partir de los cuales derivan distinciones entre posiciones (Marx; Poulantzas, 1971 y 1974). Para unos la sociología estructural abstrae los aspectos puramente formales de la vida social (talla, diferenciación, jerarquía) e ignora todos los contenidos sustantivos (Simmel, 1950), en tanto que para otros la investigación macroestructural centra su atención en el carácter distintivo de un sistema social histórico concreto en tiempo y lugar (Althusser, 1969; Wallerstein, 1974; Bottomore, 1972, 1975). Finalmente, la utilización de conceptos como integración, orden y consenso como atributos para definir la estructura social (Parsons, 1951 y 1971; Lensky, 1966, 1974 y 1975) se contraponen a la enfatización de otros como diferenciación, contradicción y conflicto (Coser, 1956, 1967, 1974 y 1975; Coleman, 1957).

Lejos de juzgar la coexistencia de diversas, y a menudo, conflictivas perspectivas teóricas como un signo de la patología de la investigación sociológica, se la puede considerar con Merton (1981) como una muestra de vigor de la disciplina, subrayando que la complemen-

tariedad de perspectiva, es esencial para la comprensión de la estructura social y que la competitividad teórica aporta una vital contribución al avance del conocimiento en este campo.

Para Blau (1975: 3) la estructura social se refiere a los patrones discernibles en la vida social, a las regularidades observadas y a las configuraciones observadas, pero su reconocimiento depende de la perspectiva que cada uno adopte, así: la diferencia de rango contrasta, por ejemplo, entre el punto de vista macrosociológico e histórico de Lensky (1966 y 1974) y el microsociológico de la interacción individual cotidiana de Homans (1974); entre la pretensión de Parsons de centrarse en el estudio de las interrelaciones de diferentes subsistemas institucionales en un sistema institucional más amplio y el punto de partida de Coleman (1957) preocupado por el comportamiento individual en las configuraciones estructurales complejas de colectividades concretas.

Sin embargo, otros autores optan por una perspectiva de rango medio que toma en cuenta a la vez los fenómenos micro y macrosociales, como es el caso de Merton (1975), Lipset (1975) y el propio Blau (1981); vista ya la concepción del análisis estructural de Merton, Lipset analiza en el nivel microsocioal dos formas de racionalidad, elaborando la distinción conceptual weberiana, para referirse al nivel macro de los cambios estructurales en la sociedad, mientras que Blau plantea la relación entre la diferenciación estructural, concebida en términos macrosociales, y el proceso de integración social situado en el plano microsocioal.

Nuevas líneas de demarcación y de contraste aparecen si tenemos en cuenta la manera en que los autores utilizan o no los procesos históricos, por un lado, o la toma en consideración o no de los condicionamientos externos a la conducta, pero no vamos a detenernos en ellas.

Para S. N. Eisenstadt (1981: 166) se pueden distinguir tres grandes tradiciones estructuralistas en la historia del análisis sociológico. La primera, conectada con la obra de Marx y más tardíamente con la escuela funcionalista de la antropología inglesa y con el estructural-funcionalismo representado por Parsons; la segunda, está representada por la obra de Merton y su análisis de roles y estatus centrado en lo que se pueden denominar los principales mecanismos que organizan las propiedades emergentes de la estructura social, influyen —a menudo de forma inesperada— en el comportamiento de los individuos y determinan detalles específicos de la estructuración de la organización social concreta; la tercera ha cristalizado en la escuela de la sociología formal alemana en general y más particularmente en la obra de Simmel (1908) —ver Wolf (1950) y Eisenstadt y Curelaru (1976)—, con un desarrollo más reciente en la obra de Blau (1964 y

1977) y que subraya el análisis de las características formales de la interacción social, así como la distancia social entre individuos y grupos, la estructuración de la interacción social en términos de jerarquía e igualdad y los patrones de distribución de los individuos ante las posiciones sociales.

Con todo, quizá lo más novedoso del estructuralismo reciente reside en la búsqueda de los principios estructurales que determinan la organización social y la estructura, no tanto en la esfera de la propia organización social, cuanto en la dimensión simbólica de las actividades humanas.

Las pretensiones de los estructuralistas simbólicos pueden ser consideradas como parte de la crítica general dirigida contra el modelo estructural-funcionalista a partir de la mitad de la década de los sesenta y que reúne, además de los estructuralistas propiamente dichos, escuelas como la del conflicto —representada por Dahrendorf (1961), Bendix (1968) y Collins (1975)—, la del intercambio —representada por Homans (1961 y 1974), Blau (1977) y Coleman (1957)—, los modelos del interaccionismo simbólico y de la etnometodología —representados por Blumer (1969), Goffman (1959), Garfinkel (1967) y Cicourel (1973)—, el marxismo de los años sesenta y el modelo cibernético aplicado al análisis de los sistemas sociales —representado por Buckley (1967) y Deutsch (1963)—.

Para el propio Eisenstadt (1968), la vuelta a la tesis de la Etica Protestante de Weber (1969), así como a su visión comparada de las religiones (1950), supone encontrarse, no sólo con una anticipación del principio básico de Levi-Strauss, sino también con los procesos sociales que mediatizan las influencias de este principio, cual es que los patrones sociales tienen que ser explicados en términos de una estructura profunda integrada por códigos, símbolos y mitos. Eisenstadt (1981: 171) sugiere que el concepto weberiano de «wirtschaftsethik» y, particularmente, su análisis teórico del papel de la ética calvinista en el desarrollo del capitalismo son la respuesta a cómo tanto la ética protestante como los dogmas religiosos son los códigos simbólicos de los valores sociales que gobiernan las orientaciones de la población, legitiman la autoridad y, consecuentemente, afectan a la organización concreta de la vida social.

2. ALTERNATIVAS PARA UNA OPERACIONALIZACION PLURALISTA DE LA ESTRUCTURA SOCIAL

El punto de partida de este ejercicio es poder sistematizar las respuestas a la cuestión de cuál es la matriz de los fenómenos en que se

considera arraigada la estructura social o qué tipo de fenómenos determinan básicamente los rasgos característicos de las estructuras sociales. Las respuestas van a ser variadas: para unos, las raíces de la estructura social pueden ser localizadas en el empaque psicológico de los individuos cuya conducta social y cuyas relaciones componen las estructuras; para otros, lo serán en la interdependencia de las condiciones sociales mismas; y habrá quien la considere arraigada en condicionamientos externos que trascienden la propia vida social.

Hay autores como Homas (1974) y Coleman (1957) que consideran a las estructuras sociales arraigadas en los procesos psicológicos del comportamiento individual, notablemente las elecciones racionales de los individuos con vistas a maximizar las recompensas o beneficios esperados por su comportamiento, que es la asunción psicológica básica de la teoría económica. El punto de partida para explicar las estructuras sociales tiene que ser, por tanto, la perspectiva microsocia del comportamiento de los individuos, en cuanto se considera anclado en las relaciones sociales con otros individuos y, por consiguiente, el objetivo básico es explicar las estructuras simples de *las relaciones interpersonales*.

La mayor parte de los autores centran su atención en los factores sociales y toman en cuenta ciertos rasgos estructurales, al analizar las influencias sobre ellos de otras *condiciones sociales*, incluidos otros rasgos estructurales, con lo que no hacen más que seguir el camino abierto por Durkheim (1938: 110), cuando considera que la causa determinante de un hecho social debería ser buscada entre los hechos sociales precedentes y no entre los estados de conciencia individuales. A pesar de las diferencias, éste sería el punto de partida de autores como Merton (1980), Blau (1964), Lipset (1975) o Coser (1975).

Sin embargo, un tercer grupo de autores, entre los que destacan ejemplos como Parsons (1937), Lensky (1966) o Bottomore (1972), consideran la estructura social arraigada y determinada por una matriz de fenómenos, analíticamente distintos, de la vida social y que la trascienden. Para Parsons tal matriz es el *sistema cultural* con sus patrones de pensamiento, valores, normas, conocimiento organizado y creencias, considerando a las normas y valores institucionalizados como los elementos fundamentales del sistema social. De otro lado, para Lensky, en lugar de la cultura, es el *progreso técnico* el que da sentido a los valores y, por consiguiente, determina los principales rasgos de la estructura social; en este mismo plano se mueve el esquema marxista de Bottomore, quien considera los cambios estructurales asociados a los avances tecnológicos como arraigados en la contradicción fundamental entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el de las relaciones de producción.

Más recientemente y asumiendo la integración de perspectivas, algunos autores proponen modelos operativos muy útiles para la ordenación y análisis de grandes masas de datos en sociedades complejas como la nuestra. Así, Ch. K. Warriner (1981: 179 ss) distingue *tres niveles* en la estructura social: en primer lugar, el nivel *interpersonal* se refiere a la estructura de las relaciones sociales entre las personas —aquí se podrían situar los análisis de las redes sociométricas en grupos pequeños—; en segundo lugar, el nivel *interposicional* describe la estructura de las relaciones entre las posiciones sociales; finalmente, el nivel *interorganizacional* representa la estructura de las relaciones entre las colectividades formalmente organizadas.

Por su parte, Walter L. Wallace (1969) acentúa la importancia de conceptualizar la estructura como una jerarquía de sucesivos niveles estructurales, en cada uno de los cuales hay que distinguir los agregados que constituyen las estructuras y los elementos que componen dichos agregados. Para él lo importante es que las diferencias en el ámbito estructural pueden ser analizadas en tres dimensiones distintas: la talla de los agregados, la simplicidad o complejidad del comportamiento social y las regularidades observadas, que se dan en unas coordenadas espacio-temporales; la combinación de los respectivos tipos dicotómicos da lugar a un modelo operativo para el análisis de los componentes de los fenómenos sociales (Wallace, 1981: 221).

Con las últimas décadas se desarrolla una forma de estudio de los sistemas sociales complejos, que proviene de la convergencia de la teoría de los sistemas, de la sociometría y de la teoría matemática de los grafos, iniciada al principio de los cincuenta por A. Rapoport (1951) y desarrollada más tarde hasta llegar a lo que hoy se llama el análisis de las *redes sociales* aplicado, entre otros, por autores como Barnes (1972), Leinhardt (1977 y 1979), Burt (1982 y 1983) o Maguire (1983). Para el paradigma de las redes sociales la idea de estructura social es mejor entendida en términos de un juego dinámico de relaciones entre y dentro de las personas o las instituciones, de un lado, y de posiciones y papeles que ocupan en el sistema social, de otro. Problemas como los niveles y unidades de análisis, las fronteras y la pertenencia a los grupos sociales, la transitividad de los vínculos y los efectos indirectos, la centralidad y las estructuras de pequeña escala son los temas comunes señalados por S. D. Berkowitz, para quien este paradigma transdisciplinar del más reciente análisis estructural puede constituir el paso definitivo hacia una ciencia de la sociedad unificada (1982: 158 ss).

Para Blau (1981: 9) el camino denominador de la multiplicidad de perspectivas sobre la estructura social es que ésta se refiere a las propiedades de un agregado que son emergentes y que, consecuentemente-

mente, no caracterizan de forma separada a los elementos que lo componen, cuya estructura es analíticamente distinta de éste y depende de las relaciones, conexiones, posiciones e influencias de aquéllos. Estas *propiedades estructurales emergentes* pueden ser observadas en distintos niveles de agregación, así; si el nivel medio de instrucción no es un atributo de la estructura grupal, sino que describe la agregación de los miembros del grupo, las redes sociométricas o la cohesión grupal constituyen propiedades emergentes de la estructura grupal y no son atributos que puedan distinguir a los miembros individuales del grupo; cualquier organización tiene propiedades emergentes como la jerarquía de autoridad, el grado de centralización de la toma de decisiones o la división del trabajo aplicables a la estructura organizada y no a sus unidades o miembros.

Estas propiedades emergentes tienen que ser definidas en términos estrictamente operacionales, en la medida en que los *componentes* de las estructuras sociales pueden ser conceptualizadas como personas, papeles, posiciones, grupos y cualquier otra subunidad de una colectividad. En los estudios macrosociológicos como el nuestro, los componentes de la estructura social son colectividades con su propia estructura social, que plantean, precisamente, la necesidad de caracterizar la estructura de su interdependencia. Son las *tasas de interacción social* entre los miembros de los distintos grupos las que constituyen los indicadores de sus relaciones sociales directas (nupcialidad inter-étnica, relaciones de amistad entre miembros de subculturas o clases sociales distintas, por ejemplo).

De este modo, Blau operacionaliza cuatro tipos de propiedades emergentes: 1) La *talla* de una colectividad (en nuestro caso sus procesos demográficos y organizacionales). 2) Las *relaciones sociales* (interacción y comunicación en el grupo pequeño, representado por una red sociométrica) a nivel macrosocial afectan a las combinaciones de individuos a distintos niveles, que constituyen, sobre todo, las diferencias de posición social. 3) Una tercera propiedad es la *heterogeneidad interna* de las colectividades, sea por las esferas institucionales, la división del trabajo, la complejidad urbano-industrial, las diferencias étnicas o regionales y otras, que definen variadas formas de desigualdad. 4) Finalmente, hay que anotar dos tipos de propiedades estructurales sobre determinantes: una consiste en las características globales de la infraestructura de la sociedad considerada como explicativa de los patrones observables de la vida social, sea referida a las *condiciones económicas objetivas* o, por el contrario, a los *valores culturales subjetivos* y la otra se refiere a las implicaciones que para las relaciones sociales y por la integración colectiva tienen las *diferencias sociales acumuladas* en distintas dimensiones.

Una estructura social está diseñada por sus parámetros, que constituyen criterios implícitos en las distinciones sociales que la población realiza en sus interacciones (edad, sexo, posición social, origen étnico, etc.) y que afectan a las relaciones de sus papeles. Las estructuras sociales se reflejan en diversas *formas de diferenciación* (Nadel, 1957: 97) entre la población, cuyas posiciones sociales gobiernan las relaciones sociales. En palabras de Blau (1975: 222), el objetivo central de una investigación de estas características es precisamente el esclarecimiento y caracterización de tal diferenciación, las interrelaciones entre la población, las condiciones que las producen y sus implicaciones; no se trata de estudiar tanto el background étnico, cuanto la heterogeneidad étnica, o la diferenciación política en lugar de las opiniones políticas, la división del trabajo en lugar del funcionamiento ocupacional o las desigualdades económicas en lugar de la pobreza.

En general se pueden distinguir dos tipos básicos de *parámetros*: unos *nominales*, que clasifican a la población en subgrupos con fronteras explícitas y cuya pertenencia está asociada a diferencias de posición (el sexo, la religión, la identificación racial o étnica, la ocupación, la vecindad, entre otros constituyen ejemplos); otros *continuos*, que implican graduación y diferencian a la población en términos de un orden de rangos de estatus. Es cierto que en este último caso la educación, la edad, la renta, el prestigio y el poder, que ejemplifican este tipo de parámetros, en principio implican una continuidad de graduación que no supone estratos compartimentados por fronteras entre ellos, aunque su distribución empírica puede revelar discontinuidades que reflejan fronteras jerárquicas.

La hipótesis básica es que las diferencias de pertenencia y estatus en los grupos creados por los parámetros estructurales afectan a las relaciones entre papeles y a la interacción social en la que dichas relaciones encuentran expresión; en el caso de los parámetros nominales, la sociabilidad se espera que prevalezca más en el interior de los grupos que entre personas de grupos diferentes, mientras que en el de los parámetros continuos se la prevé inversamente relacionada con la distancia de estatus entre las personas. Así pues, el análisis de la diferenciación estructural en términos de parámetros tiene en cuenta los procesos de interacción social.

Una distinción fundamental en la forma genérica de diferenciación es entre *heterogeneidad*, que no supone diferencias jerárquicas, y *desigualdad* de estatus, que sí las implica (Blau, 1977). De este modo, los parámetros nominales, que producen heterogeneidad o diferenciación horizontal, gradúan ésta en función del número de subgrupos en que se divide la población y de la distribución de ésta entre

ellos; mientras que los parámetros continuos, que producen diferenciación vertical o desigualdad, lo hacen de dos maneras: por un lado, la concentración de riqueza, poder u otros atributos de estatus en manos de una pequeña élite y la consecuente distancia entre su posición y la de la mayoría y, por otro lado, la diversidad de posiciones entre la gente que genera una auténtica pirámide estratificacional.

La siguiente cuestión, en línea con la tradición de autores tan distintos como Simmel, Durkheim o Marx, es explicar las formas y grados de la diferenciación social y sus implicaciones para la *integración social* y el *cambio social*, que suponen variaciones para las características macroestructurales de las sociedades y que tienen que tomar en cuenta las condiciones sociales que provienen tanto de la infraestructura tecnológica como de la superestructura de las orientaciones de valor. En este sentido, tres son las áreas a investigar: En primer lugar, la conexión entre la diferenciación estructural y el proceso de integración social; en segundo lugar, clarificar las distinciones entre formas de diferenciación, analizar las condiciones de las que dependen e investigar sus relaciones (por ejemplo, las distintas formas de división del trabajo, sus condiciones y sus relaciones con las diferencias de estatus); en tercer lugar, el estudio de cómo las combinaciones de distintas formas de diferenciación afectan a las dinámicas del cambio estructural (la consolidación de estructuras de estatus tiene importantes implicaciones, por ejemplo, para el proceso de integración o de movilidad social, para la naturaleza del cambio social y por la profundización de las desigualdades sociales).

La clarificación de las relaciones entre *diferenciación en integración* supone centrar la atención en tres niveles: las implicaciones de la heterogeneidad, su realidad multiforme y la desigualdad de estatus.

El estudio de la *división del trabajo* exige, cuando menos, la consideración de otros dos planos: la relación entre rutinización y especialización, la organización formal del trabajo y sus implicaciones para las desigualdades sociales.

Finalmente, el análisis y caracterización de la *cristalización de desigualdades* exige la toma en consideración de las dinámicas de movilidad y conflicto, así como la consolidación de la pirámide estratificacional.

3. BIBLIOGRAFIA

- ALTHUSSER, Louis (1969): *Lire le Capital*, 2 vols. Paris, Maspéro.
- BARBANO, Filippo (1968): *Social Structures and Social Functions: The Emancipation of Structural Analysis in Sociology Inquiry*, núm. 11: 40-84.
- BARNES, James A. (1972): *Social networks Reading*. Mass, Addison-Wesley.
- BENDIX, Reinard (1968): *State and Society*. Boston, Little Brown.
- BERGER, Peter L., and LUCKMANN, Thomas (1966): *The Social Construction of Reality*, New York, Doubleday.
- BERKOWITZ, S. D. (1982): *An Introduction to Structural Analysis. The Network Approach to Social Research*. Toronto, Butterworths.
- BLAU, Peter M. (1964): *Exchange and Power in Social Life*. New York, Wiley.
- (1975): *Approaches to the Study of Social Structure*. New York, Free Press, pp. 1-20, 220-253.
- (1977): *Inequality and Heterogeneity*. New York, Free Press.
- BLAU, Peter M., and MERTON, Robert K. (1981): *Continuities in Structural inquiry*. Beverly Hills, Sage pp. 1-26.
- BLUMER, H. (1969): *Symbolic Interactionism*. Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall.
- BOTTOMORE, Tom B. (1972): *Sociology: A Guide to Problems and Literature*. New York, Random House/Vintage.
- (1975): «Structure and History», en P. BLAU (ed.), *Approaches to the Study of Social Structure*, *op. cit.* 159-171.
- BOUDON, Raymond (1971a): *The Uses of Structuralism*. London, Heinemann.
- (1971b): *La crise de la Sociologie*. París, Droz.
- BUCKLEY, W. (1967): *Sociology and Modern Systems Theory*. Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall.
- BURT, Ronald S. (1982): *Toward a Structural Theory of Action: Network models of Social Structure, Perception, and Action*. New York, Academic Press.
- BURT, Ronald, and MINOR, Michael J. et al. (1983): *Applied Network Analysis: A methodological Introduction*. Beverly Hills, Sage.
- CICOUREL, A. (1973): *Cognitive Sociology*. Harmonds-worth, Penguin.
- COLEMAN, James S. (1957): *Community Conflict*. Glencoe, Free Press.
- (1982): *The Asymetric Society* Syracuse, N. Y, Syracuse Univ. Press.
- COLLINS, R. (1975): *Conflict Sociology: Toward and Explanatory science*. New York, Academic Press.
- COSER, Lewis A. (1956): *The Functions of Social Conflict*. New York, Free Press.
- (1967): *Continuities in the Study of Social Conflict*. New York, Free Press.
- (1974): *Greedy Institutions: Patterns of Undivided Commitment*. New York, Free Press.
- (1975): *The Idea of Social Structure*. New York, Harcourt Brace Jovanovich.
- DAHRENDORF, Ralph (1961): *Class and Class Conflict in Industrial Society*. London, Routledge and Kegan Paul.
- DEUTSCH, Karl (1963): *The Nerves of Government*. New York, Free Press.
- DURKHEIM, Emile (1938): *The Rules of Sociological Method*. Chicago, Univ. of Chicago Press.
- (1947): *The Division of Labor in Society*. New York, Free Press.

- EISENSTADT, S.N. (1968): *The Protestant Ethic and Modernization*. New York, Basic Books.
- (1973): *Tradition Change and Modernity*. New York, John Wiley.
- (1978): *Revolution and the Transformation of Societies*. New York, Free Press.
- (1981): «Some Observations on Structuralism in Sociology, with special and paradoxical, referencie to Max Weber», en P. M. BLAU AND R. K. MERTON: *Continuities....*, op. cit. pp. 165-176.
- EISENSTADT, S. N., and CURELARU, M. (eds.) (1976): *The Form of Sociology: Paradigms and Crises*. New York, John Wiley, pp. 89-101, 121-5.
- GARFINKEL, H. (1967): *Studies in Ethnomethodology*. Englewood Cliffs, N. S, Préntice-Hall.
- GIDDENS, Anthony (1971): *Capitalism and Modern Social Theory*. Cambridge, Cambridge Univ. Press.
- (1984): *The Constitution of Society: Introduction of the Theory of Structuration*. Berkeley, Univ. of California Press.
- GOFFMAN, Erving (1959): *The Presentation of Self in Everyday Life*. New York, Doubleday.
- GOULDNER, Alvin W. (1970): *The Coming Crisis of Western Sociology*. New York, Basic Books.
- HOMANS, George C. (1974): *Social Behavior: Its Elementary Forms*. New York, Harcourt Brace Jovanovich (ed. revisada de 1961).
- LEINHARDT, Samuel (1977), ed: *Social Net-works. A developing Paradigm*. New York, Academic Press.
- LEINHARDT, Samuel, and HOLLAND, Paul W. (1979), eds: *Perspectives on Social Network Research*. New York, Academic Press.
- LENSKI, Gerhard E. (1966): *Power and Privilege: A Theory of Social Stratification*. New York, Mcgraw-Hill.
- (1975): «Social Structure in Evolutionary Perspective», en P. BLAU, ed: *Approaches to the Study of Social Structure*, op. cit. 135-153.
- LENSKI, Gerhard E., and LENSKI, Jean (1974): *Human Societies*. New York, McGraw-Hill.
- LEVI-STRAUSS, Claude (1952): «Social Structure», en A. L. Proeber, ed: *Anthropology Today*, Chicago, Univ. Press, pp. 321-390.
- LIPSET, Seymour M. (1975): «Social Structure and Social Change», en P. M. Blau (ed): *Approaches....*, op. cit. 172-209.
- MAGUIRE, Lambert (1987): *Understanding Social Networks*. Beverly Hills, Sage.
- MARX, Karl (1966): *El Capital*. México: FCE.
- MERTON, Rosert K. (1971): «Social Problems and Sociological Theory», en R. K. MERTON and R. A. NISBET, eds.: *Contemporary Social Problems*. New York, Harcourt Brace Jovanovich, 3.^a ed. pp. 793-846.
- (1973): «The Sociology of Science», en Norman Storer, ed: *The Sociology of Science*, Chicago, Univ. of Chicago Press.
- (1975): «Structural Analysis in Sociology», en P. M. BLAU, ed.: *Approaches to the study of Social Structure*. New York, Free Press, pp. 21-52.
- (1980) (2.^a ed.): *Teoría y estructura sociales*. México, FCE.
- (1981): «Rewarks on Theoretical Pluralism», en P. R. BLAU and R.K. MERTON, eds.: *Continuities....*, op. cit: Prólogo.

- NADEL, S. F. (1957): *The Theory of Social Structure*. New York, Free Press.
- NISBET, Robert A. (1969): *Social Change and History*. New York, Oxford Univ. Press.
- (1970): «Developmentalism: A Critical Analysis», en J. C. MCKINNEY and E. A. TIRYAKIAN (eds.): *Theoretical Sociology*. New York, Appleton-Century-Crofts, pp. 167-294.
- (1972): *Social Change* (ed.) New York, Harper and Row.
- PARSONS, Talcott (1937): *The Structure of Social Action*. New York, Mcgraw-Hill.
- (1949): *Essays in Sociological Theory*. New York, Free Press.
- (1951): *The Social System*. New York, Free Press.
- (1960): *Structure and Process in Modern Societies*. New York, Free Press.
- (1969): *Politics and Social Structure*. New York, Free Press.
- (1971): *The System of Modern Societies*. Englewood Cliffs, N. J., Prentice Hall.
- PARSONS, Talcott, and SMELSER, Neil J. (1956): *Economy and Society*. New York, Free Press.
- POULANTZAS, Nicos (1971): *Pouvoir Politique et Classes Sociales*. Paris, Maspéro.
- (1974): *Les Classes sociales dans le Capitalisme Contemporain*. Paris, Seuil.
- RADCLIFFE-BROWN, A. R. (1940): «On Social Structure», en *Journal of the Royal Anthropological Institute*, núm. 70: 1-12.
- RAPOPORT, Anatol (1951): «Nets with Distance bias», en *Bulletin of Mathematical Biophysics*, 13: 85-91.
- SIMMEL, Georg (1908): *Soziologie: Untersuchungen uber die Formen Wergesellschaftung*. Berlin, Dunker and Humblet.
- (1950): *The Sociology of Georg Simmel*. Glencoe, Free Press.
- STINCHCOMBE, Arthur (1975): «Merton's Theory of Social Structure», en Lewis A. COSER, ed.: *The Idea of Social Structure, op. cit.*
- WALLACE, Walter L. (1969), ed: *Sociological theory*. Chicago: Aldine Publ. Co.
- (1981): «Hierarchic Structure in Social Phenomena», en P. R. BLAU and R. K. MERTON (eds.): *Continuities...., op. cit.* pp. 191-234
- WALLERSTEIN, Immanuel (1974): *The Modern World- System*. New York, Academic Press.
- WARRINER, Charles K. (1970): *The Emergencie of Society Homewood*, III, Dorsey Press.
- (1981): «Levels in the Study of Social Structure», en P. M. BLAU and R. K. MERTON, eds.: *Continuities...., op. cit.* pp. 179-190.
- WEBER, Max (1950) (4.^a ed.): «Religionssoziologie». Tübingen, Mohr. 1964 (2.^a ed.): *Economía y Sociedad*. México, FCE.
- (1969): *La Etica Protestante y el Espíritu del Capitalismo*. Barcelona, Península.
- WOLF, K.H. (1950), ed.: *The Sociology of Georg Simmel*. New York, Free Press.

